

Sobre periodistas

OCTAVIO AGUILERA

Quienes hayan trabajado durante muchos años en el periodismo —los veteranos o «viejas glorias»— no dejarán de sentir una impresión algo así como de *déjà vu*, cuando lean *Periodistas*¹, de Félix Santos Delgado. O tal vez piensen: «¿Por qué no lo habré escrito yo?» Es, en efecto, un paseo por los avatares y peripecias de los sacerdotes de esta nueva religión mediática durante los últimos años en nuestro país, el que ha dado este periodista abulense, nacido en 1937, que ha sido, entre otras cosas, director de la revista *Cuadernos para el diálogo*, una referencia obligada en la España pre-democrática.

«Nada pasa si no se cuenta», nos dice, nos recuerda, Félix Santos en el primer capítulo, dedicado a analizar la era de la aldea global, y en el que se incluyen ejemplos patentes de cómo se conoce al momento lo que ocurre en Moscú, en Tokio o en cualquier rincón de nuestro planeta, por recóndito que sea. Incluso sabemos lo que ocurre en el espacio, sobre nuestras cabezas. Y se sabe en el mismo momento, gracias a los medios audiovisuales. Esta simultaneidad, esta instantaneidad del conocimiento, define la gran mutación de la historia producida en los últimos años. Y esto es gracias a los medios de comunicación de masas, que han hecho posible que el mundo se haya convertido en esta aldea global. Y son los periodistas quienes mueven los engranajes de estos medios de comunicación. De ahí lo de sacerdotes de la religión mediática, atribuido a estos profesionales.

Sigue el autor dando un repaso a la historia, cuando en el siguiente capí-

¹ Félix Santos, *Periodistas (polanquistas, sindicato del crimen, tertulianos y demás tribus)*. Madrid, Temas de Hoy, 1995, 278 págs.

tulo pone de manifiesto la importancia que tiene la prensa dentro de un sistema democrático. Califica su misión de esencial y subraya el deber de los periodistas de fiscalizar a quienes ejercen el poder, de acuerdo con una máxima elegida como lema por algunos medios: «Afligir a los confortados y confortar a los afligidos.» Se aproxima luego al aquí y ahora, cuando este punto de vista histórico se enfoca a estos «veinte años que transformaron a los periodistas». Es el inicio de otro tono, muy distinto, en el tratamiento del libro. Es el pase a aquel aire de familiaridad citado, que para los periodistas jóvenes, o para los estudiantes de nuestras Facultades de Ciencias de la Información, puede resultar algo nuevo y, sobre todo, curioso, anecdótico, apasionante, frustrante, desmoralizador... (amplio abanico de consecuencias, según el talante y la consustancialidad de cada cual). Ilustrativo, al fin. Se enterarán, por ejemplo, de que «antes los periódicos se hacían a base de tabaco, café y alcohol». En cambio, «la gente de veintitantos años tiene una formación distinta, y, tal vez, una manera de enfocar la profesión distinta». En fin: que se acabó la bohemia, y sólo nos falta la voz de Charles Aznavour cantando esta desaparición, este cambio copernicano. Félix Santos nos habla, casi coloquialmente, de todo esto. Y de las mujeres periodistas, de los escritores periodistas, de los periodistas de provincias, de las relaciones (turbulentas, claro está) entre periodistas y políticos, etc. Lo hace, insisto, de forma coloquial, muy amena, con la colaboración de conocidos profesionales de la prensa, que casi se erigen en coautores, de forma especial Luis Carandell y Solédad Gallego-Díaz. El autor reconoce la importancia de estas colaboraciones en unos «Agradecimientos» que abren el libro.

Hablando de colaboraciones: han corrido algunos rumores de que *Periodistas* presenta concomitancias (si no sospechosas, cuando menos curiosas) con una tesis doctoral todavía inédita. No conozco esta última, pero no se puede deducir esto de la sola lectura del libro. Por lo dicho antes, se comprenderá fácilmente que su tono, su estructura y, sobre todo, su enfoque y tratamiento son muy distintos a los que deben regir un trabajo de investigación del tipo tesis doctoral. De todas formas, quede apuntado este «boca a boca», comunicación ésta tan antigua como el hombre mismo.